

Después de Santa Sofía

Si Erdogan aspira restaurar el Califato

LIBERTAD RELIGIOSA

17_07_2020

Soud Sbai



Si alguien aún tenía dudas sobre las intenciones restaurativas neo otomanas del sultán Erdogan, la decisión de la Corte Suprema turca que allana el camino para la reconversión a mezquita de Santa Sofía en Estambul debería dejar claro de una vez por todas la realidad de la amenaza que representan los Hermanos Musulmanes.

El objetivo de la Hermandad desde su fundación en Egipto en 1928, es el

renacimiento del Califato abolido por Ataturk en 1924. A lo largo de las décadas, ha pasado casi un siglo, esta aspiración ha encontrado un ímpetu pleno y un vigor político precisamente en Turquía en el islamismo encarnado por Erdogan, del cual solo la decadencia cultural occidental no pudo reconocer de inmediato su verdadera naturaleza. Sin embargo, Erdogan lo había dicho claro e inequívocamente incluso antes de embarcarse en la escalada política e institucional que lo habría llevado a la cumbre suprema del régimen fundamentalista y liberticida establecido hoy por él: “Los minaretes son nuestras bayonetas, las cúpulas nuestros cascos, las mezquitas nuestros cuarteles”. Y por decirlo incluso se enfrentó a prisión. Sin embargo, no se le otorgó suficiente crédito a su claridad, hasta el punto de que Europa y Estados Unidos incluso han favorecido su ascenso al poder. Ahora es inútil llorar por la leche derramada, frente al “monstruo” que muestra claramente sus características somáticas.

Los numerosos manifestantes que se reunieron en la plaza frente a Santa Sofía

para celebrar la sentencia de la Corte, levantando el brazo con los cuatro dedos de la “rabia”, un gesto típico de la Hermandad Musulmana repetidamente utilizado por Erdogan, lanzaron el desafío del islamismo al mundo, como si dijeran: “Estamos de vuelta y ganaremos”. Una declaración de guerra que ha calentado los corazones de los millones de seguidores de la Hermandad, generalizada y bien arraigada en todos los continentes. No más búsqueda de diálogo y coexistencia pacífica entre diferentes religiones y culturas, por lo tanto, sino sumisión y dominio, a partir de Santa Sofía, símbolo del cierre del capítulo histórico de las guerras con el cristianismo, un capítulo que Erdogan reabrió, relanzando simultáneamente sus declaraciones (en árabe) que se refieren a Jerusalén y la mezquita de Al Aqsa, como la culminación de la reconquista del Medio Oriente de memoria otomana.

Las historias de Siria, Egipto, Túnez, Libia, por mencionar los casos más

llamativos, ¿aún no nos dicen nada? ¿Cómo contrarrestar, hoy y mañana, el expansionismo militar islamista dirigido por Erdogan, que utiliza el terrorismo yihadista sin escrúpulos para avanzar? El siguiente paso será la reconstitución oficial del Califato: el sultán Erdogan I y sus sucesores no se detendrán.